

Dramaturgias en fronteras: la palabra des/centrada

Susana Báez Ayala*

Abordar el tema de la escritura en México, en particular la dramaturgia, constituye un cronotopo complejo. No hay forma de enunciar en unas cuantas palabras la pluralidad y riqueza de quienes se ocupan de integrar las preocupaciones que nos construyen a las mujeres y a los hombres de principios del siglo XXI. Por ello, resulta pertinente focalizar la mirada en regiones que destacan por sus microhistorias, y que sin embargo, los centros culturales hegemónicos silencian o, dándoles el beneficio de la duda, desconocen.

Este dossier dedica un mínimo acercamiento a la dramaturgia de la frontera norte que hoy ofrece a las personas interesadas en el tema un terreno fértil. Hablar de la dramaturgia de frontera implica des/centrar la palabra. Considerar que la nómina de la dramaturgia nacional, no puede recaer tan sólo en quienes habitan los centros culturales del país. Es momento de la microhistoria, dado que cada región exige documentar sus aportes, mantener su memoria. Señala Enrique Mijares: "es un fenómeno cultural generado por las necesidades locales diversas" en su libro *Frontera abierta. III* (2010). De ahí que, al hablar de la dramaturgia de la frontera o de la dramaturgia del norte, sea necesario considerar una nómina amplia.

Des/centrar la mirada implica destacar a los dramaturgos que ya poseen un lugar ganado y que sin embargo, fuera de los círculos académicos o culturales, se conocen ape-

nas. En este dossier los ensayistas se refieren a dos de ellos: Mijares y González Dávila. Sin espacio para abordar a todos, vale al menos referirlos en esta mínima nota. Algunos nombres imprescindibles: Enrique Mijares Verdín (Premio Tirso de Molina, 1997, por *Enfermos de esperanza*); Jesús González Dávila (Premio Nacional de Teatro INBA, 1985, por *Los desventurados*); Víctor Hugo Rascón Banda (integrante de la Academia Mexicana de la Lengua, 2007, amén de múltiples reconocimientos); Hugo Salcedo (Premio Tirso de Molina, 1989, por *El viaje de los cantores*); Pilo Galindo (Medalla Víctor Hugo Rascón Banda, 2013, al mérito cultural, entre otras distinciones); Antonio Zúñiga (Premio Nacional de Dramaturgia por la UANL). La nómina no concluye aquí, vale la pena sugerir las antologías *Dramaturgia del noreste*, y *Dramaturgia del noroeste*, ambas coordinadas por Enrique Mijares.

Des/centrar implica también observar los aportes de aquellos autores que son oriundos o residentes del norte de México y que integran en sus obras asuntos, paisajes, entornos, figuras de la zona; a la vez, resulta interesante destacar a quienes sienten la urgencia de escribir de esta región cuando se acercan a ella; es el caso de Tomás Urtusástegui (Presea Caridad Bravo Adams, de la Sogem, 2014) quien, en el 2013, visita Ciudad Juárez y escribe una obra breve.

Otro des/centramiento singular, no menos relevante, corresponde al registro de la historia de las mujeres en la dramaturgia de fronteras. El listado

*Docente-investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.



Las perlas de la virgen veinte años después

Enrique Mijares Verdín*

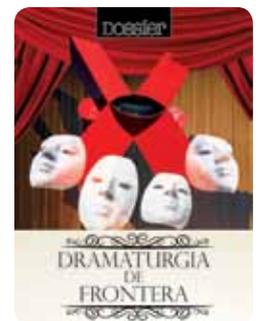
apenas comienza dadas las razones de género que condicionan la participación femenina/feminista en la cultura. Autoras como Virginia Hernández (mención especial en el Premio Internacional “María Teresa de León”, 2000); Guadalupe de la Mora (mención honorífica en el Primer Premio Nacional de Dramaturgia Joven “Gerardo Mancebo del Castillo” con *Almas de arena*, 2002); Perla de la Rosa (Homenaje en el Día Mundial del Teatro otorgado por el Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2014); y Selfa Chew, participa en la Muestra Nacional de Teatro con su obra *Richard Ramírez, mi hermano siamés*, a cargo de Telón de Arena, en el 2012.

Por último, este dossier se suma a otros esfuerzos para difundir la dramaturgia de la frontera norte de México.

Dieciocho años después del estreno en el auditorio universitario de Durango por el taller de teatro Espacio Vacío de la Universidad Juárez, la puesta en escena de *Las perlas de la virgen* de Jesús González Dávila en el Café Teatro de Telón de Arena en Ciudad Juárez, Chihuahua (2013), representa una experiencia de reencuentro con el maestro y amigo irremplazable; un complejo ejercicio de memoria donde la emoción interviene en forma de acicate y también de rigor paralizante o, por lo menos, de cuidadoso diálogo entre autor, texto, recuerdo y dirección actual.

A la manera de “Pierre Menard autor de El Quijote”, el concepto de montaje es el de 1996, sólo que puesto en práctica en 2013. Esto es, el mismo pero otro, actual, actuante, una lectura con los ojos y el contexto de experiencia personal de hoy. Lo que —de acuerdo a la sentencia que Carlos Fuentes deriva del análisis de Ítalo Calvino en el sentido de que el “Lector conoce el futuro”—¹ implica la necesidad de revisar el pasado, de hacer transitar el origen a través del tiempo para reflexionar acerca de nuestros días y especular respecto al porvenir.

Explico. En cierta ocasión, a modo de sencillo ejercicio de humildad, aconsejaba yo una minuciosa relectura-reposición retrospectiva de la producción dramática de Jesús a partir de los hallazgos patentizados en *Las perlas de la virgen*. No imaginaba entonces que las circunstancias me iban a colocar en condición de hacer honor a mi propia recomendación para releer de cabo a rabo su obra, con el propósito de redactar algunos comentarios acerca de esa experiencia única para acompañar la publicación de *Diálogo*



Fecha de recepción: 2014-09-02
Fecha de aceptación: 2014-09-10

*Universidad Juárez del Estado de Durango. Sistema Nacional de Creadores de Arte. Entre otros reconocimientos ha sido distinguido con el Premio Tirso de Molina (1997) y el José Fuentes Mares (2004).

¹ Carlos Fuentes, *Geografía de la novela*. FCE, México 1993, p. 153.